

decoracion importante en las grandes solemnidades. Su posicion respecto de los demás municipios de las provincias orientales, era idéntica á la del Senado de Roma respecto de los municipios de las provincias occidentales; ambos tenian mayores distinciones honoríficas y menos cargas que los consejos municipales, con sus infortunados decuriones, de las ciudades de provincia. Los dos Senados tenian cierta jurisdiccion municipal, y sus miembros la obligacion de admitir los elevados cargos honoríficos municipales y la no menos gravosa de las *leiturgias* ú oficios sagrados de los espectáculos públicos. Además gozaron del privilegio honorífico de que el emperador les comunicara antes que al resto del imperio sus edictos y disposiciones legislativas. Lo que faltaba al Senado de Constantinopla en materia de derechos y privilegios para ser enteramente igual al de Roma, lo concedió posteriormente el emperador Juliano.

La ornamentacion plástica de Constantinopla se hizo á costa de la Grecia antigua, porque no pudiendo crearse obras de arte á voluntad en un momento dado, ni habia en aquel tiempo quien las hiciera, adoptó Constantino el procedimiento de los antiguos procónsules y de los agentes de Neron, haciendo recoger por sus empleados en las provincias, especialmente en las griegas, en las ciudades, en los templos abandonados y otros lugares sagrados del país, innumerables tesoros artísticos, y llevarlos á Constantinopla, donde fueron empleados tales como eran ó modificados arbitrariamente para adornar plazas y edificios, sacrificando con frecuencia el buen gusto y el efecto que cada obra de arte estaba destinada á producir. El objeto era ostentar riqueza y multiplicidad; así es que en la iglesia de Santa Sofía se encontraron muchos siglos despues nada menos que 427 estatuas de toda clase y de todas las épocas. Ninguna consideracion se guardó á las obras mas venerables del arte antiguo, las cuales sirvieron para templos cristianos como decoraciones de lujo, y hasta el regalo que los griegos hicieron al santuario de Delfos en conmemoracion de su victoria de Platea fué colocado en el hipódromo de Constantinopla.

A pesar de todo esto, del favor de los emperadores, de la magnífica situacion geográfica de la ciudad, y de los sucesos políticos, pasó mucho tiempo antes de que Roma y otras grandes capitales perdieran su superioridad; y si bien Constantinopla tuvo desde luego un sello enteramente griego, no llegó á ser hasta el tiempo de los Paleólogos la capital del genio griego, como lo es hoy por ejemplo la capital de Francia para el genio francés. Durante muchas generaciones otras ciudades conservaron su respectiva superioridad literaria, social, política y eclesiástica. Las universidades de Alejandría y Atenas hicieron victoriosa competencia á la nueva universidad que Constantino fundó en el Capitolio de la antigua Bizancio, universidad que no venci6 á la de Atenas hasta el reinado de Teodosio II. Tampoco pudo vencer por entonces Constantinopla á Antioquia y Alejandría en materia política y social, y pasó mucho tiempo antes de que los obispos de Constantinopla fueran reconocidos en todo el Oriente como primados de la Iglesia. Las iglesias griegas hasta el siglo VIII no reconocieron mas primado que el de Roma, y muchas luchas dogmáticas que siguieron á las del arrianismo debieron su encono á la rivalidad entre los preladados egipcios y los de Constantinopla.

La afición del emperador Constantino á construir aprovechó tambien en su nueva capital á la iglesia cristiana, á medida que con los años le fué cobrando mas afecto, porque construyó iglesias notables y suntuosas. En general iba haciéndose cada vez mas palpable la influencia del cristianismo sobre todas las artes, no solamente sobre la arquitectura sagrada sino tambien sobre las demás, como lo demuestran

las obras de arte y sus restos de aquella época y de las siguientes hasta la formacion de los reinos germánicos y la trasformacion del mundo griego en el bizantino.

El arte, vacilante é inestable en el reinado de los Antoninos, fué admitiendo desde entonces elementos extraños; abandonó sus antiguos preceptos y se hizo arbitrario. Notábase principalmente la tendencia progresiva á la riqueza de ornamentacion, á la apariencia á falta del númen. El siglo III, que en general continuó en la senda del precedente, muestra ya en sus obras la decadencia y á principios del siglo IV se observa el empobrecimiento rápido de la potencia artística, cuyas obras son pesadas, rígidas y pobres en los detalles, si bien se ven gérmenes de un desarrollo nuevo y distinto que se manifestó muchos siglos despues. En la arquitectura se realizó tambien entonces una trasformacion importantísima, debida á la perfeccion y consiguiente predominio de los arcos y bóvedas sobre la construccion antigua de vigas ó arquivadas de piedra. El reinado de Constantino marca el fin del arte antiguo y el principio del cristiano.

En las provincias orientales, donde el genio asiático iba cobrando desde hacia algun tiempo nueva vida, íbase trasformando el estilo arquitectónico romano, desplegando los arquitectos mas ostentacion y fantasia. Este movimiento fué contenido en el Asia Menor por el grecicismo, mas dominante allí que en las demás provincias asiáticas. La arquitectura romano asiática obtuvo su mayor desarrollo en la Siria, especialmente en Heliópolis (Baalbek) y Palmira, durante la corta y asombrosa prosperidad de este oasis, de cuyos monumentos existen todavía restos notabilísimos, templos y plazas interiores, grandiosos pórticos de las antiguas calles de la ciudad, arcos y monumentos sepulcrales en forma de torres, que todos en general presentan una magnificencia elevada y serena. La ornamentacion allí es rica, sobre todo en los frisos convexos, en los fustes de las columnas y en las consolas que sostenian estatuas; pero en todo dominan las grandes líneas, y la misma riqueza de decoracion se ve en las pilastras y arcos sin mengua del efecto noble general. No sucede lo mismo en los templos y plazas de Heliópolis, donde falta estilo propio y hay abuso de hornacinas y toda clase de formas arquitectónicas mezcladas de la manera mas arbitraria, con el evidente deseo de sorprender por medio de efectos fantásticos.

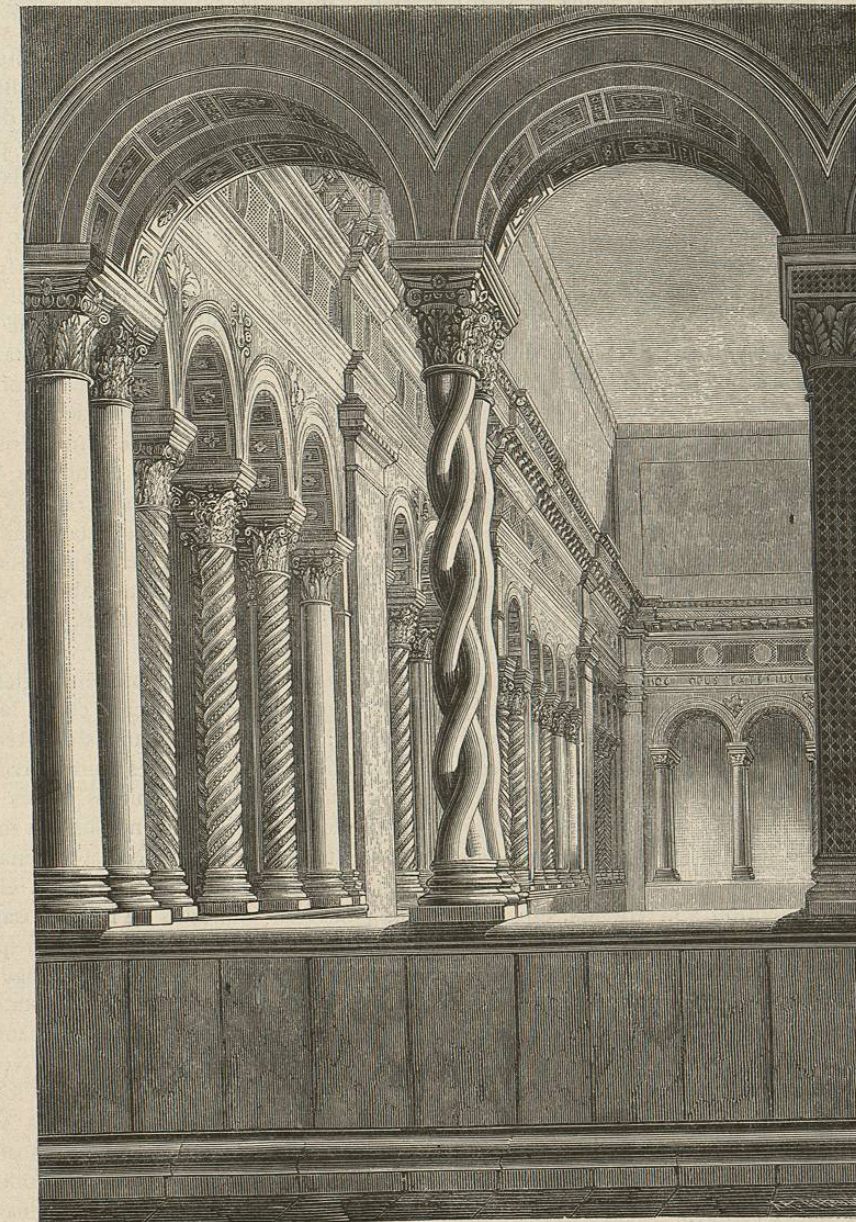
En la Arabia romana existen todavía en Petra un número regular de monumentos, ya aislados, ya abiertos en la roca, especialmente fachadas de sepulcros, que presentan composiciones estrambóticas de detalles arquitectónicos antiguos mezclados fantásticamente, algunos concienzudamente trabajados y otros toscos.

En cambio existen de aquella época en la Europa occidental varios monumentos en que se mezcla el gusto asiático con la arquitectura occidental. A esta clase pertenecen dos puertas de Verona, la de los Borsari, construida en el año 265, y el Arco de los Leones. La primera tiene dos arcos para el paso de la gente, y encima de ellos dos pisos con ventanas arqueadas con marcos graciosos y elegantes. En la Galia particularmente son muchas las puertas magníficas de ciudades de aquella época, como las de Besanzon, Reims, Saintes, Carpentras, y muy particularmente la Puerta de Arroux en Autun construida en el siglo III, y calculada para la defensa de la plaza. Esta puerta tiene dos grandes pasos en el centro y dos laterales, encima de los cuales corre una galería representando arcada, que produce un efecto muy agradable.

El arte cristiano, que iba adquiriendo importancia, nos ha dejado de aquella época sus basílicas, imitadas de los edificios del mismo nombre del mundo pagano-romano, que ser-

vian á los antiguos de locales para tribunales, reuniones públicas y lonjas. Eran espacios longitudinales divididos por columnas en varias naves, con galerías en lo alto y con un extremo semicircular en la nave del centro para el tribunal. Esta clase de edificios, se aumentó con la extension de los fueros municipales y de la ciudadanía romana á todas las provincias del imperio; y cuando se completó la emancipacion

de la religion cristiana, las sociedades cristianas para sus reuniones religiosas y los actos del culto construyeron tambien basílicas por el mismo modelo de las antiguas profanas, en cuyo fondo semicircular se colocaba el clero y en el centro de este espacio el altar. Los fieles se reunian en las galerías, y los que deseaban ser admitidos en la comunidad, aguardaban en el peristilo. Restos de iglesias antiguas se



Claustro de San Pablo extramuros en Roma

encuentran especialmente en el Norte de Africa. Desde la época de Constantino se construyeron edificios de esta clase con creciente independencia y magnificencia, y en tiempo de este mismo emperador contaban ya con catedrales magníficas muchas ciudades como Jerusalem, Constantinopla y Roma. En Belen existe todavía la iglesia de Santa María, fundada por Elena, la madre del emperador, si bien la primitiva construccion tuvo que ser restaurada al cabo de poquísimos años. Es una basílica de cinco naves, con la particularidad de que en la central, que es mas ancha y mas larga que las laterales, están unidas las columnas con vigas rectas por encima de las cuales sube el muro hasta el techo, sin galerías pero con ventanas para dar acceso á la luz. En el

extremo de esta nave está la tribuna para el clero con ventanas tambien, que derraman una viva luz sobre el altar. En el espacio delante de este cruza una nave trasversal, á la cual se pasa desde la nave central por un elevado arco sostenido por poderosas columnas.

Ateniéndose al mismo plan construyó Constantino la iglesia de San Pedro en Roma, pero con un ancho terreno rodeado de columnas que separaba el templo de todo ruido profano. En el centro de esta plaza habia una fuente para lavarse los fieles antes de penetrar en el santuario. A fines del siglo IV fué elevada extramuros de Roma la basílica de cinco naves de San Pablo *fuori le mura*, que fué destruida por un incendio á principios de nuestro siglo y reedificada en lo posible



tal como era en el año 1823. Tenía y tiene la particularidad de que las columnas de la nave central están unidas por medio de arcos en lugar de arquivadas rectas. El interior de esta iglesia estaba rica y profusamente adornado. El suelo era de mármol, y las superficies murales especialmente del coro, y la parte alta de la nave central, estaban cubiertas de mosaicos resplandecientes de oro. Notable era también la gran basílica de Tréveris con sus ábsides espaciosos.

Se ve, pues, que en el curso del siglo VI había llegado a fijarse la arquitectura religiosa cristiana, tomando por base en Roma y en los países que de ella recibían su impulso intelectual, la basílica de tres naves y reservando la de cinco naves para iglesias metropolitanas ó distinguidas por otro concepto de las demás. En el Oriente, y especialmente en Constantinopla, se conservaron las galerías encima de las naves laterales, que allí se destinaron á las mujeres, y se desplegó mas lujo y brillo en los pormenores, tomando por modelo las obras asiáticas mas fastuosas de la antigüedad en su último período. En Egipto se desarrolló una variación de la basílica, que ha sido conservada por la iglesia copta. En la Siria tomó la arquitectura cristiana un carácter distinto, especialmente allí donde escasea la madera como en el Hauran, donde se han conservado muchos edificios de la época comprendida entre los años 282 y 565. Allí se construyeron muy temprano techos de granito abovedados ó de otra forma, pero siempre de piedra y sostenidos por pilastras pesadas y desprovistas de todo adorno, como lo está en general todo el edificio; solo que alguna vez se le añadieron una torre y capillas cuadradas rematando en cúpula, y con un peristilo cada una, como se ve en la catedral de la capital Bostra (hoy Bozra) que data del año 512. Al fin, sin embargo, se introdujo también, y predominó especialmente en el norte de Siria, la forma de basílica de tres y cinco naves, á veces con tres ábsides, y en el extremo occidental un peristilo flanqueado en algunas iglesias de dos torres; pero estas basílicas carecen de nave trasversal y de coro elevado para los cantores del lado de la entrada. La forma preferida antes de adoptarse en las iglesias cristianas la de la basílica, era la octogonal con galerías interiores, como la iglesia principal de Antioquia, construida en tiempo de Constantino; y la redonda, especialmente para baptisterios aislados y capillas sepulcrales, como la iglesia de Santa Constancia construida en 328 junto á la Via Nomentana para mausoleo de Constancia, hermana del emperador, y que despues fué destinada á iglesia (1). Donde se adoptó la forma de la cruz se destinaba la parte longitudinal al culto, y los dos brazos trasversales á los sarcófagos. Un ejemplo de esta última clase es la capilla mortuoria de la emperatriz Gala Placidia, hoy iglesia de San Nazario y San Celso en Rávena. En ella los brazos laterales son abovedados y el centro de la cruz remata en cúpula. Los baptisterios octogonales ó circulares eran imitaciones de los estanques cubiertos de las termas romanas. El baptisterio mas antiguo que se conoce es el de la iglesia de Santa María la Mayor, cerca de Nocera, en la provincia de Nápoles, y data del siglo VI.

Las catacumbas de Roma no fueron exclusivamente cementerios cristianos, sino también puntos de refugio y de culto en las épocas de persecución; y las losas que cubrían las tumbas de los mártires servían de mesas de altar en las

(1) Este edificio presenta una rigidez glacial de formas, pero al propio tiempo una innovación arquitectónica de gran porvenir, á saber: la construcción de la elevada parte central con la cúpula sobre columnas reunidas de dos en dos por un arquivado, y los diferentes grupos por arcos. Los relieves del sarcófago de porfido de Constancia y del de la emperatriz Elena, que hoy se hallan en el museo del Vaticano, son, tanto en su composición como en la ejecución técnica, de escaso ó ningún mérito y evidencian la extinción del antiguo arte escultural.

mismas capillas ú oratorios. Estas capillas son obras arquitectónicas que á veces están adornadas de columnas en los ángulos, con techos abovedados y con pinturas murales al estilo de la pintura antigua greco-romana, usada en los mausoleos y panteones antiguos y hasta en las paredes de las casas de Pompeya; por lo cual respiran todavía la serenidad digna del gusto antiguo; solo que las figuras y las escenas que presentan los centros de los diferentes cuadros en que están divididas las superficies, representan motivos cristianos. Este carácter antiguo domina hasta el siglo VI, en el cual empieza á barbarizarse; pero las pinturas ofrecen todavía como una solemne placidez y tranquilidad del alma, exenta de toda pasión, lo cual les da, á pesar de todos sus defectos, un encanto especial. Esto se refiere particularmente á las catacumbas de Santa Inés, San Calixto, San Ciriaco, San Saturnino y otras. Durante el siglo V va creciendo y predominando el gusto torpe y bárbaro, pero las figuras, á falta de arte, adquieren por la rigidez é imperfección una expresión en cierta manera extática, como si el obrero, por no decir artista, faltó de habilidad é instrucción técnica y de genio artístico, hubiese querido suplirlos dotando á sus figuras de una expresión propia de la atención concentrada en objetos celestiales purísimos. Ejemplos de esta clase ofrecen las pinturas de las catacumbas de Santa Priscila. En los siglos V y VI predominan pinturas y esculturas que representan personas y escenas de la historia sagrada, y que muestran de un modo rudo la tendencia á dar á las figuras un carácter grande y solemne. A pesar de la ejecución y concepción torpe y basta, encuéntrase algunas cabezas idealizadas del Salvador que son todavía admirables, como sucede en las catacumbas de San Ponciano.

Es de suponer que las primeras iglesias cristianas estuvieron adornadas interiormente como las capillas de las catacumbas; pero luego se manifestó la tendencia á cubrir los techos, bóvedas y superficies murales con cuadros de mosaico para impresionar los ánimos de los fieles, apartándolos del mundo exterior y dirigiéndolos á la majestad y severidad propias de un lugar sagrado. La ya citada iglesia de Santa Constancia en Roma, construida en el siglo IV, tiene los arcos y bóvedas cubiertos de ricos mosaicos que conservan todavía algo del gusto antiguo; pero los mosaicos del siglo siguiente están mas cargados de figuras, como se ve en los del baptisterio de San Juan Bautista (*in fonte*) en Rávena, que en el centro de la cúpula presenta el bautizo de Jesucristo y al rededor los apóstoles. No menos rico es el mosaico de la mencionada iglesia de los Santos Nazario y Celso, también en Rávena. En Santa María la Mayor, en Roma, los mosaicos en los muros altos de la nave central representan escenas del Antiguo Testamento, y en los arcos que conducen á la nave trasversal escenas del Nuevo Testamento con detalles simbólicos. A mediados del siglo V se adornó la cara anterior del gran arco que conduce á la nave trasversal de San Pablo, extramuros de Roma, con un mosaico colosal, en cuyo centro figura el busto de Jesucristo en proporciones gigantescas; á su lado están los símbolos de los Evangelistas, los veinticuatro ancianos del Apocalipsis y las figuras de San Pedro y San Pablo. Como obra maestra del mosaico cristiano se considera el que está entre la media cúpula y el coro de la iglesia de los Santos Cosme y Damian, en Roma, mosaico que data de principios del siglo VI. En las paredes se ven ángeles, los ancianos del Apocalipsis y otras figuras simbólicas, y en la media cúpula, la figura de Cristo bendiciendo á seis figuras de santos, uno de los cuales es el obispo de Roma Félix VI, fundador de la obra. Debajo de este cuadro corre un friso con ovejas y las figuras simbólicas de Cristo y de los apóstoles.

El arte cristiano en aquella época utilizó muy poco la escultura, que sin embargo, había sido cultivada activamente en el siglo III y mas adelante, especialmente para bustos, en los cuales, empero, el lujo del ropaje y otros accesorios eran lo principal. Era costumbre hacer bustos con ropaje de mármol de color y las cabezas de mármol blanco con pelucas de mármol postizas, para cambiarlas á voluntad. En la primera época del cristianismo, raras veces se mencionan estatuas; pero desde muy pronto se usaron los relieves, tomándose por modelo los de los sarcófagos del postrer período del mundo pagano. El cristianismo no hizo mas que reemplazar los mitos paganos por escenas relativas á su historia y culto, representando á veces una serie no interrumpida de hechos religiosos de su historia y otras veces separando las diferentes escenas históricas con adornos y objetos decorativos. Roma era al parecer uno de los centros principales de estas obras; pero también se han encontrado en Rávena y otros puntos. Célebre es un sarcófago que se halla en la iglesia de San Francisco, en Spalato, en Dalmacia, cuyos excelentes relieves representan la destrucción del ejército de Faraon y el paso de los israelitas por el mar Rojo. Desde el siglo IV desaparece también en este ramo el hábito del genio artístico antiguo y las obras de arte muestran una decadencia rapidísima.

Los motivos fundamentales del arte plástico cristiano fueron símbolos sencillos que representaban para los creyentes momentos importantes de la vida cristiana y servían á los fieles de signos para conocerse. Entre estos signos simbolizaban al Salvador el monograma de Cristo, la vid, el pez y el cordero; el buque significaba la Iglesia; la lira, el servicio divino; la palma, la victoria sobre la muerte, y la cruz, el martirio. Estos signos se encuentran en muchos objetos de uso doméstico, como lámparas de bronce ó de barro cocido de los primeros tiempos del cristianismo. Lentamente pasó el arte cristiano á representar figuras y escenas, conservando siempre la tendencia simbólica, como la de representar á Cristo en figura de buen pastor que vela por su rebaño, lo abreva y busca la oveja descarriada.

Despues pasó á escenas del Antiguo Testamento que son profecías directas ó simbólicas del Nuevo, y viceversa, á escenas del Nuevo Testamento que prueban el cumplimiento de las profecías antiguas relativas al Mesías. En estas escenas figura Jesucristo, no como un individuo positivo sino como el genio de la antigüedad, idealizado en forma de un joven imberbe, es decir, no como figura histórica sino como una imagen del Verbo divino. Despues, cuando el cristianismo llegó á ser religion dominante, trataron los artistas de representarle como personaje histórico y procuraron darle una fisonomía correspondiente, pero sin vulgarizarle.

Los *dípticos* eran tablitas de metal precioso, de marfil, madera, pizarra, pergamino ó papiro, que cubiertas de cera por un lado, formaban unidas de dos en dos una especie de libritos de apuntaciones que solo tenían dos páginas, á saber, las dos caras interiores de las dos cubiertas. Los antiguos las llevaban en el cinturón ó pendientes de una cinta, y se las regalaban unos á otros á manera de recuerdo en el primer día del año y en otras ocasiones. Se repartían también al pueblo en las funciones públicas y se enviaban igualmente al emperador, á los senadores, á los parientes y amigos, á los cónsules y á otros magistrados al tomar posesión de su destino. En los dípticos de los cónsules estaba representado en las dos caras exteriores un cónsul en su traje oficial, con otras figuras á gusto del donante, el cual elegía también el material de que habían de hacerse. El ejemplar mas antiguo es el díptico de Estilicon, del año 405. El uso de estas tablitas se introdujo muy pronto en la iglesia cristiana, en la cual

ya era general en el siglo IV. En el servicio divino de cada domingo leíanse en las iglesias desde el púlpito, para recordar á los fieles los nombres de las autoridades civiles mas elevadas, de los obispos relacionados con la iglesia, de los mártires y confesores, de los difuntos y de los vivos que habían hecho donaciones á la Iglesia. Estos nombres estaban apuntados en un díptico, los de las personas vivas en un lado, y los de las muertas en el otro, y cuando no bastaban las dos caras interiores del díptico propiamente dicho se añadían hojas de papiro. Las figuras grabadas en las caras exteriores de los dípticos cristianos de marfil, representan personajes de la Sagrada Escritura, como Jesus, la Virgen y otros, venerados por la Iglesia, que formaban al parecer hasta colecciones y ciclos. Un ejemplar magnífico de esta clase, perteneciente al siglo IV, posee la catedral de Milan. Otros dípticos de particulares pasaron á poder de la Iglesia y fueron usados por ella, y uno de estos es el del cónsul Flavio Arcobindo Dagalaifo de Constantinopla, del año 506, representado en los dos grabados de la pág. 264. Los dípticos preciosos fueron también aprovechados para tapas de libros y colocados en los altares como adorno, de cuya costumbre se derivó en el período godo la de tener en los altares fijos otros accesorios movibles. Finalmente solían adornarse también con dípticos antiguos los altares portátiles y los relicarios.

Constantino consiguió reanimar las artes de construcción con su inmensa actividad edificadora; pero ni el influjo directo del emperador, ni sus grandes y gloriosos hechos, ni las profundas modificaciones que su política y la victoria de la Iglesia produjeron en el modo de ser del imperio, bastaron á dar nuevo impulso á las bellas letras latinas y griegas. El único ramo que mostró alguna vitalidad y que la conservó hasta el último cuarto del siglo IV, fué la elocuencia sagrada ó puramente teológica, en la cual se llevó la palma el eminente defensor de la ortodoxia de Nicea, Atanasio de Alejandría. Los panegiristas latinos continuaron floreciendo en la Galia, siendo entonces Nazario al parecer el mas notable. En la universidad de Atenas, que en tiempo de los Constantinos cobró nueva vida, llegó á gran altura la retórica fastuosa griega. Los dos profesores mas notables, Apisines de Esparta y Juliano de Cesarea en Capadocia, se disputaban con extraordinario ardor la supremacía. Este último, que vivió entre los años 307 y 340, era intelectualmente muy superior á su rival; pero de los trabajos del uno y del otro, de cuyo mérito, muy dudoso para el gusto de hoy, hablaremos mas adelante, nada se ha conservado.

En el ramo de historia, ningún autor llegó á la altura de Dion Casio. De las memorias escritas por el mismo emperador Constantino, que se interesaba mucho por las letras, apenas se han conservado algunos restos. Tampoco puede formarse juicio, por haberse conservado solo fragmentos de sus obras, de los historiadores griegos Onásimo de Esparta, profesor de elocuencia en Atenas y autor de una biografía del emperador Probo; Praxágoras, de Atenas, y Bemarkio, de Cesarea, autores de biografías del emperador Constantino, su contemporáneo. La biografía que escribió del mismo emperador el docto obispo de Cesarea en Palestina, Eusebio, que vivió entre los años 270 y 340, es calificada por los críticos de hoy de servil é inexacta. Entre las demás obras de Eusebio, muchas de ellas teológicas, han conservado hasta hoy una importancia positiva para la ciencia histórica su epítome cronológico de la *Historia Universal*, que llega hasta el año 325, y su *Historia del Cristianismo*, desde su origen hasta el año 324, en diez libros. Entre los historiadores latinos de esta época es el mas aceptable Flavio Vopisco de Siracusa, autor de las biografías de los emperadores legítimos é ilegítimos desde Aureliano hasta Numeriano. Este